

## DE TRES EN TRES: CARRERAS EN LA LITERATURA INFANTIL Y JUVENIL

---

**Anne Roberts, ChLA 2009\***

---

### RESUMEN

El relato de una vida entera influenciada por la pasión a la lectura y cómo la autora, en su desempeño profesional fue capaz de traslapar su bagaje cultural para impulsar importantes proyectos dentro de la LIJ como fueron el de literariedad pictórica, géneros en los libros ilustrados y hábitos de lectura de los Gigantes de Nueva York.

### ABSTRACT

The story of a whole life influenced by a passion to read. It shows how the author, in her career was able to overlap all her cultural background to promote important projects in children's literature, some of them were Pictorial Literacy, Geners in Picture Books and Reading Habits of the New York Giants.

---

### PALABRAS CLAVE

Testimonio sobre la LIJ, desempeño profesional en literatura infantil y juvenil, ilustradores de LIJ, proyectos en la LIJ premios en la LIJ, bibliotecaria académica, bibliotecaria pública, literatura infantil, ilustración de libros para niños, literariedad, libros ilustrados para niños.

### KEY WORDS

Testimony on Children's Literature, Career on Children's Literature, Illustrators on Children's Literature, Projects on Children's Literature, Awards on Children's Literature, Academic Librarianship, Public Librarianship, Children's Literature, Children's Book Illustration, Literacy, Children's Picture Books.

---

\* Académica recientemente jubilada. Estableció la colección Marcia Brown en Suny, Albany, Nueva York.

Traducción al español por Mtra. Alejandra Sánchez Valencia (UAM-A).



Es un gusto enorme estar aquí con Sue Bottigheimer y Linnea Hendrickson, hablando sobre nuestras carreras en la literatura infantil y juvenil. Sue y yo regresamos a Berkeley a finales de la década de 1950, cuando nuestros maridos estaban recién titulados en el departamento de historia de allá; y yo me encontraba muy ocupada “produciendo” cuatro bebés –sin concluir mis estudios sino hasta mucho después en la Universidad de Albany–. Linnea y yo tenemos historias de carreras paralelas en bibliotecología: educación del usuario e instrucción bibliográfica; así como en educación: enseñanza de literatura infantil y juvenil para profesores y bibliotecarios. Ambas han logrado una erudición importante en dicho campo: Linnea con su bibliografía en *Children’s Literature: A Guide to the Criticism* (1987), y Sue, con sus varias monografías escolares sobre los hermanos Grimm, las biblias para niños y los cuentos de hadas. Mi enfoque ha sido mucho más informal y amplio al tratar de mostrar a los profesores cómo la LIJ ha tenido una historia larga y sólida; además de mantenerlos al tanto de las generaciones actuales de autores e ilustradores que construyen sobre lo que otros han hecho antes. Siempre tuve una conexión con los libros infantiles tanto como bibliotecaria académica, como profesora de LIJ e investigadora/conferencista jubilada.

Cuando niña, mamá no sólo leyó para mí, sino que escribió historias sobre mi hermano y yo. Él era cuatro años mayor y había contraído la diabetes juvenil a los tres años. Para masajear sus muslos y que la insulina penetrara, el médico sugirió que montara a caballo. Así que los dos tuvimos nuestros ponis y cabalgábamos a diario. Mamá contrató a un vaquero, “Red”, que era nuestro acompañante. Sus historias “The Enchanted Cowboy”, caracterizaban a “Red” como alguien con ojos de “mirada ausente” y entonces tenían lugar los acontecimientos mágicos. Nos unimos a un circo, montamos un pequeño dirigible flexible, nadamos y nos deslizamos al fondo del mar jugando con una sirena y un sireno, así como otras aventuras. Mi maestra de quinto año leyó en voz alta estas historias, cautivando a mis compañeritos de clase. Su padre era escritor, así que mamá pensó que ella también lo era –nunca se publicó su trabajo–. Yo preparé una edición propia de sus cuentos para mis hijos y mis nietos.

Había un hombre alto y extraño que vi en La Jolla, donde crecí. A diario cabalgaba a un lado de una casa de concreto rosa

camino a Mount Soledad. Resultó ser Ted Geisel: ¡Dr. Seuss! No tenía la más remota idea de que aquel hombre era Ted Geisel sino hasta que tuve a mis propios hijos y les leí sus libros. La Jolla era un pueblito durante la guerra; mamá solía llevarme a la escuela en una carreta tirada por un poni mientras había escasez de combustible y vivíamos en las afueras del pueblo. Empero, todos caminábamos a la biblioteca local pública desde la escuela. Recuerdo a mis compañeros de clase y a mí incluida, leyendo libros y devorándolos con avidez. Mamá tenía que llamarme varias veces para ir a cenar y decía: “¡Saca la cabeza de ese libro y ven a comer!”.

Como madre leí con avidez para mis cuatro hijos, todo el tiempo: mañana, tarde y noche y descubrí a mi abuelo: William John Hopkins, quien había escrito varios libros para niños que incluían: *The Sandman and his Farm Stories*, *The Sandman and his Sea Stories*, *Thar! She Blows!* y *The Doers*. Este abuelo –que murió antes de que yo naciera–, también escribió novelas nostálgicas sobre personajes y sus territorios en Nueva Inglaterra. Me interesé en los autores que escribían para los adultos y los niños y realicé mis primeros trabajos de seminario para mi grado de licenciatura en 1966. En realidad hice un estudio sobre sus libros para obtener mi título de bibliotecaria en 1967. Me interesé por los escritores de Nueva Inglaterra que escribieron tanto para los adultos como para los niños y para mi grado de maestría en 1975, exploré a algunos de esos autores, incluyendo a Nathaniel Hawthorne y a Louisa May Alcott. Para mi grado de doctora en 1982, me enfoqué en “la edad de oro de los libros infantiles: de la Guerra Civil hasta la Segunda Guerra Mundial”. Así que tenía conciencia y profundo interés en los libros para niños: los muchos mundos que abarcan y describen.

Hice amistad con la hermana de Marcia Brown, Janet Maly, y al saber que Marcia había estudiado en la Universidad de Albany antes de titularse (en aquellos días sólo existía el New York State College para los profesores); la busqué y persuadí de entregar su documentación en la biblioteca de nuestra universidad.

<sup>1</sup> N. del T. “Thar” es una forma coloquial de “There”. En novelas como *Moby Dick* u otras de aventuras de ballenas, el grito para anunciar que el animal estaba a la vista era “There she blows”. El abuelo de la autora, al ser de Nueva Inglaterra, tenía un acento característico de la región en que el sonido era “Thar”.

Ella había ganado muchas veces la Caldecott<sup>2</sup> y nos hicimos buenas amigas. Así dio inicio mi enorme interés en el arte de los libros ilustrados y estudié muy seriamente ese campo; también di cursos de ello a los profesores. Resulta que Albany tiene un conjunto maravilloso de ilustradores para libros y autores, y pronto se fundó la *Children's Literature Connection*, reuniendo autores, ilustradores, profesores, bibliotecarios y padres de familia: todos involucrados en los libros para niños. Tuvimos conferencias, simposios y talleres, estimulando un amplio interés en el área. También llevé a cabo un estudio sobre la ilustradora que ganó la primera Caldecott: Dorothy Lathrop, por su *Animals of the Bible*, quien era oriunda de Albany (1890-1980).

Nos mudamos de Berkeley, California a Albany en 1963 y después de un par de años me di cuenta de que los crueles inviernos eran insoportables. Así que aproveché la primera oportunidad de tomar unas vacaciones y lo hice con unos amigos antropólogos en Barbados. Ahí descubrí *Tropical Alphabet*, un libro de 1904, escrito por Gertrude Carter, casada con el Gobernador General de Barbados. *Lady Carter* escribió este texto para todos los niños de la colonia que vivían en Las Antillas, y también estaba ilustrado por ella. En él muestra la flora y la fauna de la isla. Más tarde conocí a Lucille Fraser Burkett que había escrito los cuentos de hadas *Barbadian Fairy Tales*, durante la década de 1950, mostrando a los habitantes blancos de Barbados con una niña rubia como protagonista, pero también viviendo entre la flora y la fauna de la isla. Publiqué ambos libros debido a mi gran interés en la literatura para niños, con la sensación de que ambos reflejaban muy bien su tiempo y espacio.

Como bibliotecaria académica utilicé los libros para niños como piedras angulares para muchas de las presentaciones que di en bibliotecología de referencia: *The Hunting of the Snark* de Lewis Carroll, *The Little Engine that Could* de Wally Piper y *Outside Over There* de Maurice Sendak son sólo algunos de los títulos a los que me referí. ¡Los libros para niños siempre estuvieron en mi mente!

<sup>2</sup> N.del T. Se trata de la medalla Caldecott, un premio otorgado a partir de 1938, al artista estadounidense del mejor libro ilustrado publicado el año anterior a la premiación. Los miembros del jurado son los mismos que para la medalla Newbery.

Después de que cesó mi desempeño como bibliotecaria académica (1967-1989), comencé a dar clases de literatura infantil y juvenil a los estudiantes para profesores en el departamento de lectura de la universidad (1989-2002) y ofrecí una amplia variedad de cursos además del de investigación sobre literatura infantil. Los de ficción histórica, no ficción, libro álbum, memorias y diarios, folclor y cuentos de hadas, fueron tan solo algunos que fui capaz de ofrecer a mis docentes, que eran las más entusiastas audiencias. Junto con mi esposo ofrecimos viajes de campo y seminarios de todo el día sobre arte y literatura infantil, por lo que visitamos museos en Boston, Nueva York y Williams-town además de los alrededores de Albany. Recibí también ayuda de la Fundación Nacional para el premio a las Humanidades por *The Good, The Bad and The Beautiful: Strong Female Figures in Folk and Fairy Tales*, incorporando a Sue Bottingheimer y su obra sobre los cuentos de hadas en dicha subvención, reconectándose así nuestras familias. La donación incluía trabajar en una escuela dentro de la ciudad, con alumnado de color en su mayoría y en una escuela rural con niños blancos, principalmente, y con los profesores. La subvención trajo a los estudiosos de las humanidades para interactuar con los profesores. Jack Zipes fue uno de los conferencistas, además de muchos otros más. Se trató de una empresa exitosa. Volví a conseguir otras ayudas para el "alfabetismo pictórico" y los "géneros en los libros álbum", utilizando salones con niños de kínder así como de primero y segundo año para observar cuándo y cómo notaban las diferencias de género en los personajes. Mi conocimiento sobre los libros álbum se expandió enormemente.

Recuerdo mi primer Conferencia de *la Children's Literature Association* en San Diego en 1989. Acababa de empezar a dar clases y mi esposo y yo visitábamos a nuestras familias (ambas del sur de California) y yo hice que la visita coincidiera con la conferencia. ¡Fue como si hubiese encontrado mi nuevo hogar! ¡Estaba a tono con todas las personas que ahí conocí, profesores de literatura infantil de pequeñas y grandes universidades. Recuerdo con mucha nitidez haber coincidido en la alberca con dos chiquitos adorables, con quienes reí y platiqué. Resultaron ser Psyche y Jesse, los dos hijos de Linnea, y pronto hicimos conexión. Y es a ella a quien debo haberme involucrado en la ChLA para ayudar en los comités, escribir ponencias y asistir a todas las

conferencias tanto nacionales como internaciones. Estaba comprometida con esta nueva área tal cual lo estuve como bibliotecaria académica. Conocí algunos nuevos y maravillosos amigos que han sido parte de mi vida. También viajé a Francia, Inglaterra y Nuevo México por IBBY.

También asistí a la CLNE de literatura infantil en Nueva Inglaterra, que se originó del programa de Simmons College e incluía tanto a los profesores de primaria, secundaria y preparatoria como a los bibliotecarios y a todos aquellos con interés en dicha literatura. Uno de los fundadores fue Gregory McGuire, ¡famoso por *Wicked* y también de Albany!

Muchos de los participantes venían de escuelas privadas, otorgando así otra dimensión a la atmósfera. Muchas personas de Inglaterra, así como de otros países también asistieron, dando a este grupo, junto con el de ChLA un sabor internacional. Y viajé bastante, coleccionando libros para niños a donde quiera que iba: Dinamarca, Irlanda, Inglaterra, Escocia, Grecia, Turquía, la República Checa, Eslovaquia, Alemania, Francia, Rusia y Hungría. Siempre tuve curiosidad por saber qué leían los niños en todo el mundo.

Conocí a Thomas Locker justo cuando yo empezaba a dar clases y él a escribir e ilustrar libros para niños. Nos hicimos buenos amigos. Su compañera, Candace Christiansen, continúa trabajando con las escuelas y los niños después de la trágica muerte de corazón que tuvo él –quien pintaba con el estilo de los maestros holandeses, utilizaba el óleo y quería mostrar a los niños la belleza del mundo. Su trabajo es también una evocación de la escuela de pintura de Hudson River. Era un ilustrador de libros para niños poco convencional pues se había formado en el campo de las bellas artes. Otros ilustradores cercanos fueron Thor y Sylvie Wickstrom, así como Bruce Hiscock, que se valían de la acuarela y la computadora. Jeffrey Scherer fue uno de los primeros en ilustrar libros con el arte de la computadora.

Hay también un gran número de escritores en la región de Albany, incluyendo a los fundadores de la *Children's Literature Connection*: Jennifer Armstrong y Karen Beil. Así, el campo era próspero y se hallaba en un lugar emocionante cuando inicié mi carrera en la enseñanza –de hecho fue una fortuna para mí haber contado con todos estos recursos–. Denise McCoy, la due-

ña de una librería, quería que trabajara con ella; así que ambas dimos talleres por toda el área, en las escuelas. Yo estaría a cargo del marco referencial y la historia de los libros (historia, ciencia, ficción, poesía) y después ella se encargaría de los autores y pintores contemporáneos. Fue una sensible pérdida cuando murió, de manera inesperada, debido a un infarto cardíaco.

Dimos lugar a un premio en nombre de Denise, enfocándonos en el humor. Philip Pullman fue el primero en recibirlo. Y se ha tornado en el más exitoso de los premios otorgados en su honor. Mi otra experiencia con los premios fue haber sido parte del Comité de Phoenix de la ChLA (Children's Literature Association). Este grupo reconoce un libro que tenga veinte años de antigüedad, que haya pasado la prueba del tiempo y que nunca haya recibido un reconocimiento. Conocí a tantos autores maravillosos a través de este comité: Alan Garner, Nina Bawden, Jane Gardam, Robert Cormier, Katherine Paterson, Lawrence Yep, Mollie Hunter, Monica Hughes, Margaret Mahy, Francesca Lia Block, y Peter Dickinson.

Recuerdo un curso muy exitoso sobre fantasía: "De Alice a Harry", ofrecido durante la escuela de verano y juntando a todo tipo de personas interesadas que deseaban volver a leer a Lewis Carrol y dar lectura a los nuevos libros de Harry Potter. Y un verano mi grupo de la clase de no ficción hizo un libro muy lindo: *Teachers are Giants Too!* Cuando llegaron los Gigantes de Nueva York a su campamento. Muy pronto conocí al entrenador y estuve de acuerdo en permitirnos entrevistar a algo así como veinte jugadores –estábamos interesados en sus hábitos de lectura–. Se trató de un proyecto maravilloso y la presidenta de la Universidad de Albany, Karen Hitchcock mandó a hacer 500 copias de un librito conmemorativo con una toga de un lado y una imagen del pueblo en la otra. Me hice muy amiga del entrenador Dan Reeves y del dueño, Willington Mara, así que una vez más salió una maravillosa experiencia de la clase que estaba impartiendo.

Empero, el departamento de lectura, uno muy pequeño para los graduados, pronto fue heredero de la manía de estándares que envuelven a la educación, por lo que la literatura infantil era "la hijastra" y muy pronto palideció en el currículum. Yo seguí viajando frecuentemente en esos días, recolectando libros para niños de cualquiera que fuera el país que yo visitara y los

compartía con los alumnos. Participé como sinodal en muchas ocasiones y dediqué tiempo a las escuelas, leyendo y compartiendo libros con los alumnos y los profesores. Di talleres para las escuelas al interior de la ciudad y doné libros a los voluntarios. Muchos de estos eran amigos míos, mientras que muchos de sus maestros habían sido mis alumnos. Así que fue una feliz unión de libros y personas, todos por los niños. Cuando nuestra área fue devastada por las inundaciones del huracán Irene, fui capaz de ayudar a restituir algunas de las colecciones de los libros para niños a través de mis donaciones de libros para el sistema de biblioteca pública; muchos terminaron en Schoharie,<sup>3</sup> que en lo particular quedó devastada por las inundaciones y el clima.

Fue una carrera maravillosa; aún doy pláticas y conferencias sobre el tema cuando me lo requieren. Recientemente formé parte de la serie de exposiciones en el Ringling Museum y hablé de “la edad de oro de la ilustración de libros para niños” junto con un panel sobre Willy Pogany, un muralista y decorador de la gran casa del Museo Ringling. Pogany también ilustró muchos libros para niños. Fue un modo maravilloso de contribuir con información nueva a un público muy interesado. He enseñado algunos cursos a adultos jubilados en el Centro de Educación de Longboat Key. Un curso estuvo enfocado a la literatura juvenil<sup>4</sup> y el otro sobre los clásicos de la literatura infantil –a los adultos les encanta leer los libros de su infancia o aquellos que se perdieron mientras crecían–. Y el campo entero de la literatura juvenil se ha perdido para la mayoría de la gente hoy en día, así que ha sido emocionante ver cómo responde la gente en modo tan positivo a estos libros.

Supongo que siempre he tenido un sentido de “vocación” en mi enseñanza de los libros para niños y la manera de involucrarme con la literatura. Siento que el mundo sería un lugar muchísimo mejor si nuestros actuales líderes hubiesen leído a los clásicos con los que yo crecí y que he tratado de presentar

<sup>3</sup> N. del T. Schoharie es un lugar famoso debido a que ahí se efectuaron varias de las primeras batallas en los Estados Unidos. En el año 2011, debido al huracán Irene, el Valle de Schoharie quedó totalmente devastado, las personas perdieron sus casas, sus bienes, granjas y bibliotecas.

<sup>4</sup> N. del T. En inglés, a la literatura juvenil se le denomina de “adultos jóvenes” (Young Adult) y se le conoce con las siglas YA Literature.

a mis alumnos, además de los nuevos libros escritos e ilustrados para niños.

El miembro más involucrado de nuestra audiencia fue Alejandra, y es para ella que he tratado de recuperar mis pensamientos y palabras que oyó por vez primera en Charlotte, Carolina del Norte, en junio de 2009. Ella es el tipo de estudiante, creo yo, con que todas nosotras: Sue, Linnea y yo, estamos más comprometidas: el adulto que vuelve, para descubrir, una vez más, lo que significa ser estudiante y académico en el mundo de hoy. El hecho de que encontrara su voz en la literatura infantil es un testamento para ella y para el área entera.